

EL HUMOR EN EL CINE ARGENTINO

PROF. LEO A. SENDEROVSKY

El cine argentino ha transitado el género de comedia de una forma completamente heterogénea, pero siempre logrando que el humor de estas películas sea un reflejo de la sociedad. De esa manera, la comedia fue mutando y adoptando distintos caminos, así como la sociedad se fue transformando, década tras década.

Conviene hacer una diferenciación crucial a la hora de delimitar el análisis de la comedia, tomando, por un lado, a los grandes comediantes de nuestro cine y, por el otro, a los directores que más se destacaron en el género. Esta diferencia se basa en que hubo grandes cineastas que realizaron comedias a la medida de las estrellas cómicas que las protagonizaban, así como probaron con distintos géneros, mientras que hubo otros realizadores, muy pocos y muy puntuales, que brillaron particularmente en la comedia y, en algunos casos, sin necesidad de moldear sus obras para provecho del cómico del momento, sino construyendo una obra singular, con características propias.

El cine de comedia, en su máximo esplendor, nació con el despegue de la etapa industrial en el cine argentino, a partir del inicio del cine sonoro en Argentina. Los primeros films argentinos hablados apelaban permanentemente al género musical, aprovechando el nuevo recurso, y las películas tangueras florecieron a partir del año 1933. Estos films oscilaban entre los pasajes netamente musicales y las escenas de corte cómico.

Entre los grandes comediantes, el recorrido arranca con los dos que más perduran en la retina de generaciones de argentinos: Luis Sandrini y Niní Marshall. Sandrini debutó en cine con los dos films iniciales del período sonoro en el cine argentino, estrenados ambos con una semana de diferencia, en 1933: *Tango!* (película de apertura de Argentina Sono Film) y *Los tres berretines* (film debut del sello Lumiton). En ambas películas, compuso un personaje cercano al Felipe que lo encumbró en la radio, antes de comenzar su carrera cinematográfica. Ese personaje, conocido como Cachuso o Berretín, es el que mantuvo prácticamente durante toda su carrera, con algunas variantes y algunos tics o modismos que quedaron en el camino. Sandrini, por lo general, compuso un personaje afable, bienintencionado, al principio algo dubitativo, y dicho personaje fue adquiriendo un carácter paternalista con el paso de las décadas, rasgo que lo identificó en la trilogía del profesor Montesano, *El profesor hippie* (1969), *El profesor patagónico* (1970) y *El profesor tirabombas* (1972). Sandrini trabajó en cine desde 1933 hasta el año de su muerte, en 1980. En toda su carrera, participó en un centenar de películas, en su mayoría, como protagonista. Murió al terminar de rodar *¡Qué linda es mi familia!* (de y con Palito Ortega), haciendo del marido del personaje interpretado por Niní Marshall, en el único film que los reunió.

Niní Marshall, el emblema femenino del humor en el cine argentino, comenzó su carrera en el cine en 1938, con *Mujeres que trabajan*, donde compuso, por primera vez en cine, su célebre Catalina Pizzafrola, "Catita", una vendedora algo torpe e ingenua. Protagonizó unas cuarenta películas, repartándose generalmente entre dos personajes, Catita y Cándida, una inmigrante española. Los mejores films de Catita son los dirigidos por Manuel Romero, como la mencionada *Mujeres que trabajan* o la trilogía compuesta por *Divorcio en Montevideo* (1939), *Luna de miel en Río* (1940) y *Casamiento en Buenos Aires* (1940), compartiendo cartel con Enrique Serrano, uno de los mejores actores secundarios de comedia del cine clásico. Las mejores películas de Cándida, como *Cándida* (1939), *Los celos de Cándida* y *Cándida millonaria*, fueron dirigidas por Luis Bayón Herrera, mientras que Luis César Amadori la dirigió en varias ocasiones, pero generalmente en superproducciones, como *Madame Sans Gene* (1945) donde el brillo de sus personajes quedaba desaprovechado, ya que no era intención de Amadori servir a los intereses de Marshall. Su carrera se vio fracturada cuando fue prohibida por Perón y debió exiliarse a México, para retornar al cine argentino en 1964, y su última aparición en cine fue junto a Sandrini y Ortega en *¡Que linda es mi familia!* (1980).

Otro comediante ineludible de la primera etapa del cine argentino es Pepe Arias. Pepe Arias participó hasta el año de su fallecimiento, en 1967, en unas veinticinco películas, incluyendo un papel en *Tango!*, su debut en el cine, y consolidó un personaje de perfil similar al de Sandrini, más adulto y menos ingenuo, pero igual de afable, aunque se perfiló hacia un tipo de comedias de corte más social, a la manera de los personajes de Niní. Dos de sus películas más celebradas son *Kilómetro 111* (1938), que se encabalga en los conflictos sociales que Soffici disfrutaba retratar, y *La guerra la gana yo* (1943), dirigida por Francisco Mugica, un ejemplo de su forma de hacer comedia familiar con lección moral incluida. Su último papel es junto a Isabel Sarli en *La señora del intendente* (1967).

En 1948 debutó en cine un grupo luego popularizado como "Los cinco grandes del buen humor", con Jorge Luz, Rafael "Pato" Carret, Zelmara Gueñol, Guillermo Rico y Juan Carlos Cambón, con la película *Cuidado con las imitaciones*. Este

Leo Aquiba Senderovsky

www.leosenderovsky.com.ar

l.a.senderovsky@gmail.com

grupo, con reminiscencias de los hermanos Marx, estelarizó trece películas entre 1948 y 1956, nueve de ellas con Juan Carlos Cambón en el elenco, y las restantes, desde *Veraneo en Mar del Plata* (1954), sin su presencia, ya que enfermó y falleció en 1955. Estas películas solían estar filmadas a las apuradas, aunque contaban con una enorme popularidad.

Contemporáneo a los Cinco Grandes fue Pepe Iglesias, "El Zorro", cuya carrera se destacó en la década del '50, quien protagonizó comedias como *Avivato* o *Piantadino*, entre otras.

Un referente imposible de obviar es el autor y guionista Carlos A. Petit, figura que renovó el género revisteril en el teatro, y que trabajó como guionista de cine desde 1942 hasta 1970. Petit escribió algunos de los éxitos de Pepe Iglesias, los Cinco Grandes, como el film *Locuras, tiros y mambo* (1951) y Pepe Marrone, y llevó al cine a actores luego destacados especialmente en la televisión y el teatro, como Adolfo Stray y Tato Bores.

Marrone también ha tenido una carrera destacada en cine y es uno de los cómicos argentinos más recordados, participando en nueve películas durante la década del sesenta, entre ellas *Alias Flequillo* (1963).

En los setenta se renovó el género revisteril y con ello, el cine, y se inició la serie de películas protagonizadas por Olmedo y Pórcel, la mayoría de ellas formando una dupla, otras cada uno en solitario o formando dupla con otros actores, como Olmedo con Tato Bores en *Departamento compartido* (1980) y en *Amante para dos* (1981). La dupla debutó en 1973, con *Los doctores las prefieren desnudas*, dirigida por Gerardo Sofovich y escrita por los hermanos Sofovich, y se extendió hasta *Atracción peculiar*, estrenada días antes de la muerte de Olmedo, en 1988. Juntos protagonizaron veinte películas. Si bien la carrera televisiva de ambos supera ampliamente a lo realizado en cine, y tanto en uno como en otro medio se perfilaron hacia un humor procaz y machista, repitiendo en varias oportunidades la fórmula de los esposos que intentan, repetidamente y sin éxito, engañar a sus mujeres, no todo el cine de ambos estuvo en el mismo nivel. Las más rescatables películas de ambos, tanto en dupla como en solitario, son las escritas por Jorge Basurto o por Hugo Sofovich y las dirigidas por Hugo Sofovich o por Enrique Cahen Salaberry, mientras que las peores corren por cuenta de Enrique Carreras en la dirección y de Juan Carlos Mesa en los guiones, estas últimas realizadas durante la década del ochenta.

El cine de Olmedo y Porcel representó la última etapa de un cine de comedia moldeado a la medida de las estrellas cómicas del momento. En paralelo a este cine, surgieron otras películas, como las de Mingo y Aníbal, protagonizadas por Altavista y Calabro, y las películas de la Brigada Z, cuya saga comienza en 1986 con *Brigada explosiva*, donde empiezan a destacarse Emilio Disi y Guillermo Francella, y que luego continuaría con *Los bañeros más locos del mundo* (1987), y *Los pilotos más locos del mundo* (1988). El equipo de Brigada Z se disolvió y se transformó en *Los exterminators*, con cuatro películas entre 1989 y 1992, dos con la dupla conformada por Disi y Francella y las últimas dos protagonizadas sólo por Francella.

Francella, quien en televisión y en sus primeras películas adoptó un perfil cercano al de Olmedo, posteriormente, en cine se destacó con comedias familiares como *Un argentino en Nueva York* (2008), *Papá es un ídolo* (2000), *Papá se volvió loco* (2005) e *Incorregibles* (2007), para luego despegarse de un cine en torno a su figura que rodeaba siempre sus mismos mohines característicos.

En los últimos años, también surgió la figura de Diego Capusotto, con pocas pero sólidas participaciones en cine, como en *Soy tu aventura* (2003) o en *Pájaros volando* (2010).

Partimos de una diferenciación entre el cine de comediantes y las películas realizadas por directores expertos en comedia. Un nombre que no debe dejarse de lado es el del realizador Carlos Schlieper. Schlieper tuvo una extensa carrera entre 1939 y 1957, en la cual se ha destacado por ser un gran director de comedias, sin necesidad de recurrir a los cómicos más destacados de aquel momento. En su cine abundan los personajes femeninos fuertes, los que generalmente conducen la acción, y un film que imprime las principales características de su humor es *Esposa último modelo* (1950), en la que una mujer (Mirtha Legrand), le hace creer a su marido (Ángel Magaña) que es una esposa ideal, atenta a todos los quehaceres de la casa, cuando en realidad cuenta con un equipo de gente trabajando para que la casa se vea perfecta.

El modelo de director de comedias con una obra identificatoria y singular no es el que se ha impuesto en nuestro cine, en el cual abundaron las comedias adaptadas a los recursos interpretativos de los grandes comediantes, pero aun así hubo realizadores que exploraron el género de manera particular, como Alejandro Doria y sus grotescos, principalmente *Esperando la carroza* (1985) y, luego, *Cien veces no debo* (1990).

En la actualidad, cabe mencionar la obra de cineastas como Damián Szifrón, Daniel Burman o Ariel Winograd, entre otros, que expresan el género desde distintas aristas. Un género que no ha perdido vitalidad, aunque a lo largo de la historia de nuestro cine, ha transitado caminos muy diversos entre sí.

Leo Aquiba Senderovsky

www.leosenderovsky.com.ar

l.a.senderovsky@gmail.com